# CONFIRMACION Y NUEVA EVANGELIZACION

CARMELO RODRÍGUEZ DEL CUETO

## INTRODUCCIÓN

El acercarse al sacramento del Espíritu produce cierto escalofrío, porque se trata de algo tan divino que nos trasciende y de algo tan humano y eclesial que corre el peligro de vulgarizar. Pero, a pesar de estos sentimientos, nuestro acercamiento en este trabajo al sacramento de la Confirmación obedece a dos razones fundamentales y de plena actualidad:

*Razón eclesial*. Los últimos años de nuestro milenio están calificándose por toda la Iglesia como años de la "nueva evangelización" [1]. Las iglesias de España y nuestra Iglesia de Jesús en León están también en esta sintonía con sus nuevos proyectos y planes pastorales [2]. Pero ¿qué es la nueva evangelización? ¿qué es evangelizar hoy? ¿tiene algo que ver el evangelizar con celebrar un sacramento? ¿acaso se trata de un comenzar y partir de cero?... [3]. Tratar de responder a estos interrogantes puede ayudarnos a situar adecuadamente el acontecimiento sacramental de la Confirmación y la misma evangelización nueva en unas edades tan impor-

---

[1] Cf. F. Sebastián, "Una asamblea sinodal pra impulsar la evangelización de Europa": *Ecclesia* n. 2.564 (1992) 25-38.

[2] Cf. Conferencia Episcopal Española, *Plan trienal de pastoral 1990-1993* (Madrid, EDICE, 1990); Diócesis de León, *Cristianos para la "nueva evangelización"* (Pliegos pastorales 20; León 1991).

[3] Cf. Consejo Nacional de Misiones, *Misión y culturas* (Madrid, EDICE, 1991). Más de 200 páginas muy ilustrativas y claras para entender la "nueva evangelización" y la evangelización "ad gentes" dentro del marco de la inculturación de la fe en el momento actual de un modo tan diversificado y plural.

Teología y Catequesis 41-42 (1992) 289-311.

tantes para el desarrollo de la persona y para el futuro de la Iglesia como son la adolescencia y la juventud.

*Razón pastoral y litúrgica.* La celebración de la Confirmación está planteando múltiples inquietudes y ansiedades pastorales a sacerdotes, catequistas y comunidades. Mientras para algunos pocos todo sigue igual que antes del Vaticano II, para otros muchos se intenta potenciar este sacramento como signo de la casi-adultez en la fe y en el compromiso cristiano. ¿No habrá que buscar un equilibrio de acción? ¿O se estará manipulando pastoralmente un sacramento que, ante todo, es don y gracia del Espíritu[4]. Sin duda que un planteamiento litúrgico-pastoral dentro de las coordenadas de la nueva evangelización puede ayudar a superar ciertos riesgos y parcialismos pastorales y a resituar la celebración del sacramento del Espíritu en el lugar apropiado que le corresponde dentro de la gran iniciación cristiana, como señal de gracia y don del Espíritu, enmarcándolo, además, en un proceso evangelizador-catequético que ha de seguir en años sucesivos[5].

## I. HISTORIA DE UNA TENSIÓN

Para iniciar nuestro estudio conviene constatar o comprobar que evangelización y sacramento no son una doble realidad eclesial en tensión excluyente, sino una misma tarea comunitaria que renueva la persona y la misma Iglesia, concretamente en la celebración de la Confirmación. Sin embargo, hay que reconocer la existencia de esta tensión, muchas veces

---

[4] Cf. Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, "Nota sobre algunos aspectos doctrinales del Sacramento de la Confirmación (24 octubre 1991)": *Pastoral litúrgica* 205 (1991) 17-24. El objetivo claro de la nota es salir al paso de algunos tratamientos parciales que se están dando a la Confirmación y denunciar algunas lagunas doctrinales que aparecen en su realización pastoral de catequesis, preparación, etc. Pero no deja de reconocer la renovación que este sacramento ha tenido en la Iglesia española después del Vaticano II.

[5] Cf. G. Biemer, "La controversia sobre la edad de la confirmación, caso típico de conflicto entre la teología y la pastoral": *Concilium* 14/132 (1978) 283-292; H. Bourgeois, *El futuro de la confirmación* (Madrid, Marova, 1973); R. Coffy, "La confirmation aujourd'hui": *La Maison-Dieu* 142 (1980) 7-40; W. Marrevec, "La confirmación: ¿un conflicto entre la teología y la práctica pastoral?": *Sal Terrae* 47 (1973) 232-236; Gh. Pinkers / J. Thumus, "Problematice sulla Confermazione": *Rivista Liturgica* 65/4 (1978) 506-522.

oposición, entre evangelización-sacramento y es una historia que viene de lejos. "La primera tensión moderna entre lo evangélico y sacramental se ha dado a consecuencia de las distintas y encontradas visiones de la Iglesia. A la Iglesia de la *reforma* se la ha llamado Iglesia del evangelio y a la Iglesia *católica* la Iglesia del sacramento. Los *protestantes* han insistido en el evangelio como un quehacer y los *católicos* en el sacramento como un don. Para los primeros la palabra era operativa y para los segundos causativo el sacramento. El hecho de reconocer todos el sacramento como palabra celebrada y el evangelio como palabra anunciada, además de aceptar a Jesucristo como sacramento único y a la Iglesia como sacramento primordial, ha hecho que se pasase del anatema a la controversia y de la controversia al diálogo. La segunda tensión importante entre la palabra y el sacramento puede ser formulada por el binomio evangelización-sacramentos. En el interior de la Iglesia católica comienza la discusión entre los "evangelizadores" y los "sacramentalistas" al terminar la última guerra mundial. Esta cuestión se plantea a nivel oficial en los comienzos de la *década de los setenta*. Frente a una sacramentalización masificada e individualista, espiritualizada y mágica, se desarrolla, incluso como protesta, una acción evangelizadora que pretende despertar la fe de conversión a partir de opciones netamente evangélicas, teniendo presentes los condicionamientos históricos actuales [6].

Hace ya más de veinticinco años, el Vaticano II señaló algunas pautas que hacen de la evangelización y sacramento una coimplicación e interdependecia eclesial: "Los sacramentos no sólo suponen la fe, sino, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe" (SC 59). Y en esta misma línea se expresa Pablo VI en 1975, recogiendo lo tratado en el Sínodo 1974 sobre *la evangelización*: "Vivir de tal suerte los sacramentos hasta conseguir en su celebración una verdadera plenitud, no es, como algunos pretenden, poner un obstáculo o aceptar una desviación de la evangelización: es darle toda su integridad. Porque la totalidad de la evangelización, aparte de la predicación del mensaje, consiste en implantar la Iglesia, la cual no existe sin este respiro de la vida sacramental culminante en la Eucaristía... La evangelización despliega toda su riqueza cuando realiza

---

[6] C. Floristán, "Pastoral litúrgica", en D. Borobio et al., *La celebración en la Iglesia*. I (Salamanca, Sígueme, 1985) 563; cf. id., "Evangelización", en *Conceptos fundamentales de pastoral* (Madrid, Cristiandad, 1983) 339-351.

la unión más íntima, o mejor, una intercomunicación jamás interrumpida, entre la Palabra y los sacramentos. En un cierto sentido es un equívoco oponer, como se hace a veces, la evangelización a la sacramentalización. Porque es seguro que si los sacramentos se administran sin darles un sólido apoyo de catequesis sacramental y de catequesis global, se acabaría por quitarles gran parte de su eficacia. La finalidad de la evangelización es precisamente la de educar en la fe de tal manera que conduzca a cada cristiano a vivir —y no a recibir de modo pasivo o apático— los sacramentos como verdaderos sacramentos de la fe" [7].

En la actualidad "se descubre que la evangelización ha de poseer contornos de sacramentalidad (el cristianismo es un universo simbólico), si no quiere reducirse a una tarea ideologizadora. También se advierte que la celebración no sólo es hoy una ocasión de evangelización sino el mismo acto evangelizador sacramentalmente celebrado. No olvidemos que el Bautismo y la Eucaristía de Jesús se inscriben dramáticamente en la vida del pueblo. Si los sacramentos son signos de Jesucristo, deberán ser asimismo signos de liberación histórica o signos de la causa de Jesús, contenido y quehacer, por otra parte, de la evangelización. En resumen, la buena nueva que anuncia la evangelización es el centro y el corazón del sacramento. Dicho de otro modo: los sacramentos son signos de la misma palabra o buena noticia que anuncia la evangelización. El binomio evangelización-sacramento se fundamenta en la concepción de la Iglesia como sacramento [8].

Así pues, la integración entre evangelización y sacramento es una tarea continua de la pastoral eclesial que nos obliga a hacernos varios interrogantes: ¿tienen nuestras celebraciones una dimensión evangelizadora? ¿merece la pena un sacramento sólo para cumplir o tener unos papeles en regla? ¿la Confirmación, en concreto, se celebra de forma evangelizadora? etc. La respuesta a estos interrogantes nos obliga a tener en cuenta el sujeto de la evangelización y, posteriormente, la celebración del sacramento de la Confirmación.

---

[7] Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (León 1975) n. 28 y 46; cf. AA. VV., *L'annuncio del Vangelo oggi* (Roma 1977); A. Cañizares, "Evangelización", en J. Gevaert (ed.), *Diccionario de catequética* (Madrid, CCS, 1987) 360-364.

[8] C. Floristán, "Pastoral litúrgica", 564; cf. AA. VV., *Evangelizzazione e sacramenti* (Napoli, D'Auria, 1973).

## II. EL SUJETO DE LA EVANGELIZACIÓN-CATEQUESIS

### 1. *El adolescente*

La etapa más delicada y decisiva de la vida humana la vive el adolescente. Es la etapa caracterizada por la búsqueda laboriosa de la propia identidad personal. Es como "un segundo nacimiento" que lanza al adolescente a las primeras y tímidas decisiones sobre su propio yo[9]. "Es el momento del descubrimiento de sí mismo y del propio mundo interior; el momento de los proyectos generosos, momento en el que brota el sentimiento del amor, así como los impulsos biológicos de la sexualidad, del deseo de estar juntos; momento de una alegría particularmente intensa, relacionada con el embriagador descubrimiento de la vida. Pero también es a menudo la edad de los interrogantes más profundos, de búsquedas angustiosas, incluso frustrantes, de desconfianza de los demás y de peligrosos repliegues sobre sí mismo; a veces también la edad de los primeros fracasos y de las primeras amarguras" [10].

Por todo ello, el tratamiento evangelizador y pastoral de esta etapa vital exige singulares atenciones, entre las que pueden destacarse:

- Que el adolescente se sienta acompañado por alguien que le quiera y le respete de verdad. Sólo así será capaz de avanzar por los caminos del encuentro y de la relación con los otros, cauces indispensables para lograr la propia identidad y su lugar apropiado en la vida social y eclesial.
- Que le ofrezca una evangelización-catequesis adecuada a la situación concreta que vive en esta edad, siempre condicionada históricamente y en constante transformación a nivel individual y colectivo: "Una catequesis que no ignore sus grandes temas, la donación de sí mismo, la fe, el amor y su mediación que es la sexualidad... la revelación de Jesucristo

---

[9] Cf. J. Montero, *Psicología evolutiva y educación en la fe* (Granada, Escuelas del Ave María, 1973); H. Remplein, *Tratado de psicología evolutiva* (Barcelona, Labor, 1977); A. Donval, *De 12 a 15 años. "Así se hace el hombre"* (Santander, Sal Terrae, 1984); M.F. Cote-Jailade, *De 14 a 19 años. "Así se hace el hombre"* (Santander, Sal Terrae, 1984).

[10] Juan Pablo II, *Catechesi tradendae* (Madrid, PPC, 1979) n. 38; cf. Z. Trenti, "Catequesis de adolescentes", en J. Gevaert, *o. c.*, 19-22.

como amigo... y las revelación de su mensaje que da respuesta a las cuestiones fundamentales..." [11].

## 2. *Rasgos característicos de la sociedad en la que viven los adolescentes*

Los adolescentes viven en medio de una sociedad concreta y participan necesariamente de las sensibilidades, actitudes y comportamientos de las personas con las que conviven. Por atravesar una etapa vital tan crítica los adolescentes se sienten afectados profundamente por aquellos factores que configuran su entorno cultural y social. Y todo este entorno de cultura y sociedad es preciso tenerlo muy en cuanta a la hora de realizar una "evangelización" [12].

### *a)* Algunos rasgos positivos

- Crece en nuestro tiempo la sensibilidad en favor de la dignidad y de los derechos de la persona. El adolescente, porque él mismo aspira a ser reconocido y valorado como persona singular y con su propio rostro, conecta vitalmente con esta sensibilidad.
- La afirmación de la libertad, como cualidad inalienable del hombre, es admitida y defendida sin reticencias en el mundo actual. El adolescente encuentra en la estima de este valor el clima que le ayuda a desarrollar uno de los anhelos más profundos: vivir en libertad y alcanzar nuevas metas de independencia.
- Otro valor "en alza", en el momento actual, es la aspiración creciente hacia una convivencia pacífica. También este deseo conecta con la necesidad vital que vive el adolescente de abrirse a nuevos amigos y de compartir con ellos. Especialmente sensibilizado hacia el grupo, busca en él el lugar donde se siente reconocido, nombrado y querido como persona.
- La mayor integración de la mujer en la vida social, como característica de nuestro tiempo, facilita al adolescente el conocimiento y trato normal entre personas de sexo distinto, componente éste que afecta muy seriamente al logro de su identidad personal sin desequilibrios.

---

[11] Juan Pablo II, *o. c.*, n. 384.

[12] Cf. A. Trobajo, "Caminos para la nueva evangelización": *Vida nueva* n. 1.827 (1992) 23-30.

- Una mayor sensibilidad, cada vez en más amplios sectores sociales, por los desfavorecidos de este mundo es un magnífico punto de arranque para que el adolescente abandone su ensimismamiento y cultive aquellas actitudes básicas del servicio, de la generosidad y de la atención a los más débiles y necesitados de la tierra.

- La lucha por la paz y por el medio ambiente, en nuestros días puede favorecer en el adolescente el descubrimiento progresivo de la verdadera humanidad y de la valoración de la naturaleza como vehículo para el desarrollo de la contemplación, de la belleza y de la armonía de la creación entera.

*b)* Algunos rasgos negativos

Junto a las características apuntadas, capaces de crear un ámbito favorable para que el adolescente cultive los valores más auténticos, se dan en nuestra sociedad un conjunto de contravalores presentados, en muchas ocasiones, bajo capa de modernidad y que afectan fuertemente a la personalidad en formación del adolescente. Señalemos algunos de los más significativos:

- El materialismo y el desmedido afán por el bienestar material, que vive el hombre de hoy, desencadenan en los adolescentes una preocupación excesiva por los bienes de consumo, hasta poner su aspiración vital suprema en un puesto de trabajo rentable y nada más.

- La agresividad, tan presente en las relaciones interpersonales y vivida con frecuencia en la misma familia o en el ámbito social en el que se desarrolla, da pie al adolescente a refugiarse en la pandilla y responder desde ella, de forma agresiva muchas veces, en las diversas manifestaciones de su vida ordinaria.

- El olvido y rechazo de Dios. Este hecho, que se manifiesta en múltiples expresiones culturales a las que se acercan los adolescentes en el proceso de su formación, siembra en ellos serias dudas y los conduce a criticar la formación recibida y al rechazo de las prácticas religiosas que venían realizando anteriormente.

- La presentación que, a través de diversos medios, ofrece la sociedad actual sobre la sexualidad, como disfrute puramente egoísta, sitúa al adolescente en el riesgo de hundirse en una vivencia de la sexualidad cerrada sobre su "yo". ¿Cómo motivar el dominio de sí mismo en un ambiente tan hedonista? ¿Cómo descubrir los valores y fines de la sexuali-

dad para los adolescentes? He ahí un reto para la catequesis y nueva evangelización de estas edades.

- La reducción de las esperanzas del hombre a la consecución de los bienes inmediatos y materiales cierra también para el adolescente el horizonte hacia la gran esperanza en el Señor que salva y que constituye el anuncio de la nueva evangelización.

- La falta de responsabilidad cívica y social, manifestada tantas veces en las conductas incoherentes de los adultos desmoraliza al adolescente que busca en los padres, educadores y personas significativas modelos para su identidad personal.

### 3. *La Iglesia como respuesta para los adolescentes*

Cuanto queda dicho de los adolescentes, del ambiente social en el que viven y de la incidencia decisiva que ejerce sobre ellos, está reclamando una respuesta pastoral de "nueva evangelización" y catequesis sin sintonía con esta realidad y situación histórico-cultural [13]. Ha de ser, especialmente hoy, una pastoral que acentúe las siguientes opciones evangélicas:

a) Una Iglesia local en estado continuo de conversión, de evangelización y de diálogo

- que promueva acciones pastorales con los adolescentes ordenadas preferentemente a la "nueva evangelización" y que no den por supuesta la primera e inicial opción por Cristo y su mensaje;
- que instaure procesos que conduzcan a una conversión y que acompañen, con instrumentos adecuados, el desarrollo y la maduración de un fe personal, libre y comprometida.

b) Una Iglesia local que busca expresarse, en medio del mundo, con nuevas formas comunitarias.

Esto exige en relación con la evangelización y catequesis para adolescentes:

---

[13] Cf. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad* (Madrid, EDICE, 1983); Id., *El catequista y su formación* (Madrid, EDICE, 1986); Id., *El sacerdote y la educación* (Madrid, EDICE, 1987).

- opción por el grupo, como lugar de "nueva evangelización" y catequesis, para que la fe y los contenidos del mensaje puedan ser personalizados, interiorizados y vividos comunitariamente;
- un grupo que ha de relacionarse con la comunidad cristiana a través de los catequistas y de una progresiva vinculación a la vida y actividades de la comunidad concreta.

c) Una Iglesia local solidaria con los hombres, especialmente con los más débiles y al servicio integral de la persona.

Esto se pide de cara a los adolescentes en proceso de evangelización y catequesis:

- una presentación de la Iglesia como la comunidad querida por Jesús, desligada de todo poder y que está al servicio de todos, en especial de los más abandonados y marginados;
- una Iglesia que hace presente el proyecto liberador de Jesús y, "desde aquí y desde ahora", trabaja por la salvación integral de los hombres que viven situaciones concretas de injusticia, pobreza, esclavitud o cualquier otra forma de marginación.

d) Una Iglesia en oración y celebración del Reino.

Con relación a los adolescentes y de acuerdo con el proceso de cada grupo hay que plantearse la necesidad de celebraciones concretas y de acuerdo con las carencias de la propia adolescencia. Esto puede hacerse a dos niveles:

- Según el ritmo de la "nueva evangelización" o catequesis que siguen los grupos, vg.: renovación de las promesas del Bautismo en unión a otros grupos o comunidades, celebración de la Penitencia, celebraciones de la Palabra y celebraciones de otros diversos signos litúrgicos que van apareciendo en el proceso. De esta forma, el adolescente puede experimentar que el anuncio del mensaje que se proclama es también acontecimiento salvador que se vive y se celebra como fiesta.
- Según las circunstancias, aprovechar, como plataforma de catequesis vivencial, las ordenaciones o instituciones al Ministerio y las celebraciones del Matrimonio de personas relacionadas con los grupos o con la comunidad parroquial. Es también un cauce que ofrece modelos de identidad para que el adolescente vaya interrogándose sobre los distintos proyectos de vida cristiana.

## III. PROCESO EVANGELIZADOR Y CATEQUÉTICO

### 1. *Dentro de la iniciación cristiana*

Esto significa, en la práctica, actuar pastoralmente con las siguientes convicciones:

*a)* Dentro del gran sacramento de la iniciación cristiana (Bautismo-Confirmación-Eucaristía), la Confirmación tiene como objetivo una más plena incorporación del bautizado por el "don del Espíritu" a la comunidad cristiana[14].

*b)* Los últimos documentos de la Iglesia sobre la Confirmación, especialmente el *Ritual del Vaticano II*, urge la necesidad de una catequesis en la relación con el sacramento. Esta catequesis es parte integrante del mismo dinamismo sacramental, según ha quedado patente más arriba en la interrelación que ha de haber entre evangelización-sacramento[15].

*c)* el sacramento de la Confirmación y su preparación han de enmarcarse en una pastoral de "nueva evangelización": antecedente y posterior a la primera Eucaristía y en perspectiva de una pastoral de juventud con vistas a crear y potenciar comunidades cristianas vivas.

*d)* La preparación al sacramento de la Confirmación ha de entenderse no como una catequesis puntual o fragmentaria, sino como proceso catequético dinámico, progresivo, comunitario, vivencial y educativo-doctrinal. Esta catequesis de inspiración evangelizadora y catecumenal requiere, dadas las desiguales situaciones y posibilidades, un esfuerzo sincero por parte de los sacerdotes en su realización y una adecuada atención por parte de los organismos diocesanos para ofrecer las motivaciones y medios adecuados: criterios orientadores, temarios actualizados, formación de catequistas responsables, etc.

---

[14] Cf. A. Hamman, *Bautismo y Confirmación* (Barcelona, Herder, 1970); B. Neunheuser, *Bautismo y Confirmación* (BAC; Madrid 1974); D. Borobio, *Confirmar hoy* (Bilbao, Desclée, 1978); Id., *Proyecto de inciación cristiana* (Bilbao, Desclée, 1980); AA. VV., *Confirmación* (Dossiers CPL 10; Barcelona 1980); A. Nocent, "I tre sacramenti dell'iniziazione cristiana", en AA. VV., *Anámnesis 3/1* (Genova, Marietti, 1986).

[15] Cf. Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, *o. c.*

*e)* Los diversos contextos socioculturales que viven hoy los adolecentes, destinatarios de esta catequesis, y la importancia que la misma Iglesia concede actualmente al sacramento de la Confirmación reclaman un nuevo planteamiento pastoral al respecto. Esta nueva actitud ha de reflejarse no sólo en el estilo de la celebración, que más adelante abordaremos, sino también en el impulso de una "nueva evangelización" que ha de experimentarse con los adolescentes que desean participar en el proceso de una mayor personalización de su fe.

2. *Características más destacables del proceso evangelizador-catequético*

Una catequesis que quiera ser mediación eclesial válida de "nueva evangelización", en orden a la iniciación cristiana de los adolescentes, ha de configurarse según estas características [16]:

a) *Catequesis como proceso vivencial*: que tiene en cuenta la realidad vital del adolescente; y que desarrolla aquellas grandes experiencias cristianas que dan respuesta a las aspiraciones, interrogantes, inquietudes y anhelos de los adolescentes.

b) *Catequesis como proceso comunitario*, porque está realizada en grupo, progresivamente más maduro y porque implica, además, a la comunidad entera que acoge, acompaña, celebra y da testimonio.

c) *Catequesis de inspiración catecumenal*, porque inicia en la totalidad del misterio de Cristo, en el ejercicio de las actitudes específicamente cristianas, en la participación consciente y activa en la celebración litúrgica y en el compromiso apostólico y misionero [17].

---

[16] Cf. Sagrada Congregación del Clero, *Directorio general de pastoral catequética* (Madrid 1975); J. Groppo, *Educación cristiana y catequesis* (Madrid, CCS, 1975); Diocésis de León, *Directorio diocesano de catequesis* (León 1983); D. Borobio, "Confirmación", en C. Floristán (ed.), *Conceptos fundamentales de pastoral*, 178-199; J. Bulckens, "Confirmación", en J. Gevaert, *o. c.*, 213-216.

[17] Cf. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Catequesis de la comunidad*, n. 85-92; C. Floristán, *El catecumenado* (Madrid, PPC, 1972); D. Borobio, "Catecumenado", en C. Floristán (ed.), *Conceptos fundamentales de pastoral*, 99-120; AA. VV., "Catecumenado", en J. Gevaert, *o. c.*, 146-154.

d) *Catequesis como proceso educativo-doctrinal*: que transmite los contenidos doctrinales de la fe para suscitar, alimentar y madurar la fe en los confirmandos; pero sin parcialismos, exclusiones u omisiones que afecten a la integridad del mensaje.

e) *Catequesis realizada por catequistas*: que conocen a los adolescentes, sus centros de interés y sus aspiraciones; que comparten su experiencia personal de fe con los confirmandos; y que acompañan al grupo y a cada adolescente más allá de la sesión de catequesis: en la vida[18].

f) *Catequesis que inicie en el compromiso cristiano*. Esto incluye: aceptación, por parte del adolescente, de las exigencias mínimas que se derivan de su pertenencia a la comunidad cristiana; y también el desarrollo de las actitudes evangélicas fundamentales que afectan a la vida personal, eclesial y social que el adolescente está experimentando en su desarrollo.

g) *Catequesis que sea fiel y tenga en cuenta los núcleos temáticos fundamentales*:

- Núcleo antropológico-catequético:
  * Quiero vivir y vivir feliz, ¿dónde está la fuente de la vida?
  * ¿Quién soy yo? Busco mi propio rostro.
  * En medio de un mundo en transformación, ¿cuál es mi puesto?
  * Aspiro a ser libre, pero ¿quién me da la libertad?
  * Quiero vivir con mis amigos ¿cómo relacionarme con los demás?

- Núcleo teológico-catequético:
  * Jesucristo: ¿quién dicen los hombres que soy yo? ¿Quién es Jesús de Nazaret.
  * Mensaje central de Jesús: su muerte y resurrección.
  * El Espíritu Santo y Pentecostés.
  * La Iglesia, una comunidad de hermanos.
  * Ser testigos de Jesús en nuestro tiempo: actitudes evangélicas fundamentales.

- Núcleo sacramental:
  * Nacidos del agua y del Espíritu (Bautismo).
  * Me cuesta reconocer mis fallos (Penitencia).

---

[18] Cf. P. Chicho, *La hora del educador cristiano* (Madrid, FERE, 1987).

* Sentarse a la mesa del Señor con los amigos (Eucaristía).
* El Espíritu del Señor como don para vivir la fe (Confirmación).

- Preparación inmediata al sacramento:
  * Presentación y explicación de los símbolos de la Confirmación.
  * Desarrollo y explicación del rito de la Confirmación.

El desarrollo de todos estos núcleos a lo largo de dos cursos de catequesis irá acompañado de diversos encuentros con padres, padrinos y catequistas. También es importante jalonar distintos momentos del proceso con algunas celebraciones de signos especialmente significativos para los candidatos a la Confirmación. En este sentido, puede servir el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, capítulo V.

### 3. *Desarrollo del proceso evangelizador-catequético*

#### *a)* Objetivos en este proceso

- Acompañar a los confirmandos, en confianza y respeto, para que puedan llegar a asumir libre y responsablemente la fe recibida de niños en el Bautismo.
- Ayudarles a descubrir la relación con Jesucristo como un encuentro personal, feliz y salvador que les lleve a una aceptación gozosa de la persona y mensaje de Cristo.
- Desarrollar las actitudes cristianas básicas que les ayuden a vivir en relación con los otros, a compartir la vida de fe con los demás cristianos y a celebrar la presencia y la acción de Dios en la vida de los creyentes.
- Iniciar al confirmando para que descubra que la aceptación libre de la fe, según su edad, implica la responsabilidad personal de ser testigo de Jesús y que ha de comprometerse gradualmente en acciones concretas, en orden a la transformación del mundo que le rodea.
- Estimular a que los padres y toda la comunidad cristiana descubran la importancia de su participación activa en este proceso con los adolescentes, para que los confirmandos tengan modelos cercanos de referencia y cauces para vivir la fe comunitariamente.
- Realizar una síntesis doctrinal y personal del mensaje cristiano como efecto de la nueva evangelización [19].

---

[19] Cf. J.M.L. Acha, "Catequesis y celebración de la confirmación", en AA. VV.,

*b)* Proceso realizado en y desde la comunidad

La organización y desarrollo de este proceso evangelizador en ningún momento ha de aparecer como algo aislado o separado de la comunidad parroquial. Se ha de interesar en él, directa o indirectamente, a todos los grupos y movimientos. Por otra parte, las parroquias han de ofrecer cauces adecuados para que los confirmandos puedan ir realizando su compromiso cristiano: grupos juveniles, grupos o comunidades de adultos, movimientos apostólicos y una participación progresiva en los diversos servicios parroquiales de catequesis, celebración y acción social [20].

*c)* Inicio y duración del proceso

La catequesis específica de Confirmación puede iniciarse en torno a los 14 años, porque antes de esta edad, teniendo en cuenta la crisis y situación que viven los adolescentes, no va a ser posible el instaurar un proceso medianamente serio, de acuerdo con las características apuntadas y objetivos a conseguir. Por esto mismo, el tiempo de duración no parece que deba ser menor a dos años. Pero este período, que enlaza con la catequesis anterior, no se cierra en la celebración del sacramento, sino que abre caminos para la inserción de los confirmandos en la comunidad cristiana y para la vivencia del compromiso cristiano en medio del mundo, especialmente a través de los grupos específicos para jóvenes.

*d)* Lugar de la celebración

No hay duda que el lugar normal y propio para celebrar la Confirmación es la parroquia y se han de excluir otros centros o grupos al margen de la misma, pues quedarían cerrados en sí mismos y al margen de toda la pastoral posterior [21]. La celebración eclesial de la Confirmación exige

---

*La iniciación cristiana hoy: liturgia y catequesis* (Madrid, PPC, 1989) 157-182; C. Floristán, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral* (Salamanca, Sígueme, 1991).

[20] Cf. P. Díez, "Confirmados en la fe", en AA. VV., *Los sacramentos, signos de la salvación* (Madrid, Cristiandad, 1985) 59-93. Agradecemos a este compañero y amigo los muchos datos de tipo catequético que nos ha facilitado para este trabajo.

[21] Cf. Diócesis de León, *Pastoral sacramental. Directorio diocesano* (León 1992) 11-13.

una evangelización-catequesis sobre el ser mismo de la comunidad parroquial dentro de la Iglesia local, sobre el sacramento como don del Espíritu, sobre los signos propios del rito confirmatorio y sobre los compromisos personales y comunitarios que la Confirmación comporta. También sería significativo que, a lo largo del proceso o inmediatamente antes de la celebración, se realizara un encuentro abierto de los confirmandos con el ministro de la Confirmación, para facilitar una celebración más viva, comunicativa y participada.

*e)* Animación y seguimiento

Todo el proceso que abarca la Confirmación necesita del acompañamiento de varios animadores, coordinados entre sí a través de la parroquia: catequistas, monitores, padres, padrinos, movimientos y los mismos confirmandos. La comunidad entera ejerce su responsabilidad eclesial mediante la acción de los diversos animadores mencionados que son, también así, verdaderos puntos de referencia cristiana para los que se van a confirmar. Junto a la importancia de un buen catequista-testigo y preferentemente joven, hay que potenciar la integración de los padres y padrinos en el proceso a través de diversas reuniones o convivencias durante cada curso. También hay que recordar que la Confirmación, además de integrarse en la iniciación cristiana, exige un proceso ininterrumpido de seguimiento. Para ello es preciso comprometer a toda la comunidad en el proceso, a fin de ofrecer a los recién confirmados cauces adecuados de integración en las distintas tareas eclesiales y en medio del mundo: grupos de jóvenes, movimientos apostólicos, grupos de reflexión-acción, asociaciones diversas, comunidades de adultos, coordinadora diocesana, servicios parroquiales de evangelización-catequesis, grupos de animación litúrgica, monitores de tiempo libre, etc. Sería bueno celebrar, durante dos o tres años después de la Confirmación, un encuentro anual de los últimos confirmados en esos años para compartir testimonios y experiencias. Cuando esto no sea posible a nivel de cada parroquia, puede hacerse muy bien a nivel interparroquial o de arciprestazgo [22].

---

[22] Cf. R. Prat, "La pastoral de la postconfirmación", en AA. VV., *La iniciación cristiana hoy*, 183-201; A. Cañizares, "Sugerencias para un proceso catecumenal y pedagogía actual", en AA. VV., *El sacramento del Espíritu* (Madrid, PPC, 1976) 251-268.

## IV. CELEBRACIÓN EVANGELIZADORA

La Exhortación de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*, inscrita en la línea renovadora del Vaticano II, resume así el quehacer de la Iglesia y su celebración en el momento actual: "hacer a la Iglesia del siglo XX más apta todavía para anunciar el Evangelio a la humanidad de este siglo... e iniciar un impulso nuevo, capaz de crear tiempos nuevos de evangelización en una Iglesia todavía más arraigada en la fuerza y poder perennes de Pentecostés" (EN 2). Esta actualización de la tensión evangelizadora de la Iglesia desde una profunda concienciación de la presencia viva y perenne en ella del don de Pentecostés, constituye la clave para renovar evangélicamente cualquier celebración litúrgica y en concreto la Confirmación.

### 1. *Exigencias:*

La celebración litúrgica es siempre actualización de la vida pascual o misterio pascual de Cristo en la vida concreta de los hombres (SC 6-8). Pero es necesario y urgente que las celebraciones litúrgicas se conviertan al Espíritu y sean más evangelizadoras. Para ello pueden servir las siguientes coordenadas, actitudes o exigencias celebrativas [23]:

- *Reforma*: cambio de formas, ritos y símbolos. Es algo externo, histórico y circunstancial que se recoge en el nuevo Ritual.
- *Renovación*: afecta a la mentalidad y al espíritu. Es pasar de la letra al contenido y de éste al misterio. Nunca se acaba la renovación porque siempre es tiempo para el soplo del Espíritu en su Iglesia.
- *Encarnación*: es la adaptación celebrativa a la comunidad y a las personas en la forma y demás elementos externos. Tiene mucho que ver con esto el diálogo fe-cultura y la inculturación de la liturgia (SC 37-40).
- *Nueva evangelización*: la celebración ha de lleva a la fe, a la conversión y al encuentro con la Buena Noticia. No importa tanto el saber o conocer cosas como el convertirse al Señor.

---

[23] Cf. A.M. Triacca, "Per una trattazione organica sulla Confermazione: verso una teologia liturgica": *Ephemerides Liturgicae* 86 (1972) 128-181.

- *Comunión eclesial*: toda celebración tiene que romper y superar los individualismos para crear comunidad e Iglesia, el salvacionismo individual queda superado por el encuentro con Cristo en la comunidad.

- *Compromiso cristiano*: la celebración se apoya en la vida real, aporta la presencia salvadora de Cristo y compromete a transformar la historia concreta según el corazón de Dios. La celebración de la Iglesia no es angelical ni espiritualista, sino humana y transformadora de la realidad y de las personas en la acción sacramental de Cristo presente en su Iglesia por la fuerza del Espíritu del Padre.

2. *La celebración:*

La misma celebración, renovada por el Vaticano II y contenida en el nuevo ritual de la Confirmación se apoya en unas líneas de fuerza y coordenadas de evangelización eclesial[24]. Algunas de ellas son las siguientes:

- *Dimensión pascual*: la Pascua de Cristo, culminada en Pentecostés, es el gran acontecimiento que se celebra en el sacramento del Espíritu.

- *Dimensión eclesial*: la comunidad cristiana acoge y acompaña a quienes aceptan la fuerza del Espíritu para ser sus testigos: catequistas, monitores, padrinos, grupo, etc.

- *Dimensión personal*: el Espíritu y los confirmandos son los verdaderos protagonistas de la celebración. Se trata de un momento culminante de gracia para la personalización de la fe.

- *Dimensión kerigmática-evangelizadora*: es el kerigma o núcleo de la nueva evangelización el contenido fundamental de todas las veinticuatro perícopas que componen el leccionario del ritual.

---

[24] Cf. Comisión Episcopal de Liturgia, *Ritual de Confirmación* (Madrid, Coeditores Litúrgicos, 1976); CELAM-CLAF, *Liturgia y pedagogía de la fe* (Madrid, Marova, 1969); AA. VV., *Bajo la fuerza del Espíritu. Confirmados en el Espíritu* (Madrid, PS, 1967); AA. VV., "Il nuovo rito della Confirmazione": *Rivista Liturgica* 59 (1972) 305-457); AA. VV., "La Confirmación": *Phase* 12 (1972) 193-302; AA. VV. "El nuevo ritual del sacramento de la Confirmación": *Didascalia* 28/1 (1974) 1-62; R. Falsini, *La Cresima sigillo dello Spirito. Commento al nuovo rito e saggio teologico-pastorale* (Brescia, OR, 1972); B. Kleinmeyer, "Le nouveau rituel de la Confirmation": *La Maison-Dieu* 110 (1972) 51-57; A. Nocent, "Vicissitudes du rituel de la Confirmation": *NRT* 104 (1972) 705-720; Comisión Episcopal de Liturgia, "Orientaciones litúrgico-pastorales sobre el sacramento de la Confirmación": *Pastoral Litúrgica* 87-88 (1976) 3-24; Diócesis de León, *Pastoral sacramental*, 11-13.

- *Dimensión comunitaria*: la participación activa de todos es posible y deseable a través de la diversidad de ministerios que el ritual invita a potenciar y realizar: monitor, animador del canto, presentador de candidatos, intervenciones de éstos, etc.

- *Dimensión simbólica*: la imagen y el símbolo son también vehículos de nueva evangelización. El ritual de la Confirmación potencia, por eso mismo, signos, acciones, gestos y personas. Es importante tener en cuenta todo esto.

3. *La post-Confirmación:*

En muchos pastores y comunidades late la misma inquietud: confirmar ¿para qué? Ciertamente no hay que ser neopelagianos, pues el que confirma es Cristo y regala el don del Espíritu gratuitamente y va haciendo su obra en el creyente (SC 7). No obstante el mismo Vaticano II afirma: "Por el sacramento de la Confirmación se vinculan con más perfección a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se obligan con mayor compromiso a difundir y defender la fe, con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo" (LG 11). El confirmado, pues, entra por el sacramento del Espíritu en plena comunión con el cuerpo de Cristo en el mundo, que es la Iglesia. La triple tarea eclesial, por tanto, pasa a ser responsabilidad también del recién incorporado: anuncio-evangelización (catequesis, grupos), celebración (equipos litúrgicos, coros, ministerios), servicio (acción social de justicia y caridad, cáritas, etc.).

## V. CONFIRMADOS PARA EVANGELIZAR

Por esta donación del Espíritu Santo los fieles se configuran más perfectamente con Cristo y se fortalecen con su poder para dar testimonio de Cristo y edificar su cuerpo en la fe y en la caridad" (*Ritual de la Confirmación*, 2). Con estas palabras queda claro que la referencia peculiar de la Confirmación, dentro de la iniciación cristiana, no es tanto al ser de Cristo Resucitado cuanto a su misión evangelizadora. Cristo, enviado del Padre y ungido por el Espíritu, asocia a su Iglesia en esta tarea y la envía como misterio de salvación en medio del mundo. La Confirmación es, por tanto, el sacramento que perenniza a Pentecostés hasta el fin de los

tiempos. El confirmado lo es no sólo por celebrar en un momento determinado el don del Espíritu, sino también para comprometerse con ese don en la misma acción profética de Cristo, sintiéndose miembro responsable de la Iglesia y siendo testigo fuerte del Evangelio entre los hombres. Todas estas referencias apuntadas hacen que la Confirmación sea, en verdad, un sacramento para la nueva evangelización por parte de quienes lo reciben y de toda la comunidad cristiana implicada[25].

1. *El don del Espíritu*

La promesa del Espíritu de Dios, hecha en el AT (Is 44,3; 32,15; Jl 3,1-3) se hace realidad plena en la Pascua de Cristo que culmina en Pentecostés. Cristo, ungido por el Espíritu (Lc 1,35; Mc 1,10; 1 Cor 15,45) hace promesa de este mismo Espíritu a sus discípulos de todos los tiempos (Jn 14,16-17). Pentecostés es así el cumplimiento de todas las promesas con el envío del Espíritu, don escatológico que inaugura los últimos tiempos y el comienzo de la evangelización a través de la Iglesia. Los que creen, son bautizados, ungidos, se les imponen las manos y perseveran en la enseñanza apostólica, en la comunión fraterna y en la fracción del pan (Hch 2,38-42; 6,2; 8,15-17; 9,5)[26].

La celebración sacramental, por su parte, insiste en este sello y donación del Espíritu al confirmado: lecturas, homilía, promesas bautismales, imposición de manos y crismación: "Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo" (*Ritual de la Confirmación*, 34). La Confirmación, por tanto, abre a la nueva evangelización en la fuerza del Espíritu de Jesús: impulso y fuerza divinos que transforman todos los dinamismos humanos en Evangelio y vida[27].

---

[25] Cf. P. Díez, *o. c.*, 59-93; AA. VV., *La Confermazione. Problemi e proposte* (Torino, ELLE DI CI, 1975); P. Tena / D. Borobio, "Sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo y Confirmación", en D. Borobio et al., *La celebración en la Iglesia*. II (Salamanca, Sígueme, 1988) 27-180.

[26] Cf. AA. VV., *El sacramento del Espíritu*; G. Papini, *Cresima, azione dello Spirito* (Torino, ELLE DI CI, 1976); AA. VV., "La efusión del Espíritu": *Communio* 4/82 (1982).

[27] Cf. R. Prat, "La confirmación, sacramento del Espíritu y de la misión de la Iglesia", en AA. VV., *La iniciación cristiana hoy*, 143-155.

2. *Configuración profética con Cristo*

La donación del Espíritu, que ya en el AT tiene íntima relación con la llamada de los profetas y su misión, halla su perfecto cumplimiento en Cristo. El mismo lo proclama en la sinagoga de su pueblo: "El Espíritu del Señor está ahora sobre mí, porque me ha ungido... Esta escritura, que acabáis de oír, se cumple hoy" (Lc 4,16-21; Is 62,1-2). Unción y misión, que se declaran solemnemente sobre Jesús en el Jordán (Mc 1,9-11), son el comienzo de la tarea evangelizadora por parte de Cristo. También la Iglesia apostólica experimentó la vivencia teofánica del Espíritu que configuró a los primeros discípulos en profetas de la nueva alianza: "Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaron la palabra de Dios con valentía" (Hch 4,31).

El mismo rito de la Confirmación recuerda al cristiano que es ungido por el Espíritu para configurarse más plenamente con Cristo y acoger como propia la misión profética: lecturas, oraciones, unción. En la monición que precede a la unción se dice expresamente: "Los ungirá con óleo perfumado. Ser crismado es lo mismo que ser Cristo, ser mesías, ser ungido. Y ser mesías y Cristo comporta la misma misión que el Señor: dar testimonio de la verdad y ser, por el buen olor de las buenas obras, fermento de santidad en el mundo" (*Ritual de la Confirmación*, 33). Ser profeta de Cristo es anunciar su Evangelio en el mundo, es decir: ser testigo de la evangelización nueva en medio de los hombres [28].

3. *Responsabilidad eclesial*

La Confirmación es el sacramento que incorpora plenamente a la Iglesia local. El Bautismo introduce radicalmente al cristiano en la comunidad de salvación; y la Confirmación no es una nueva incorporación, sino la plenitud o explicitación vital de aquella. Ahora, la comunidad acoge de un modo más expresivo al creyente para hacer partícipe de su responsabilidad y de su misión en el mundo, a través del don del Espíritu recibido. La triple tarea de la Iglesia, comunidad de Jesús en el mundo, pasa a ser desde ahora el verdadero quehacer del confirmado. Por la

---

[28] Cf. J. Aldazábal, "La celebración litúrgica de la Confirmación", en AA. VV., *El sacramento del Espíritu*, 199-200; R. Fasini, "Confirmación", en D. Sartore / A. M. Triacca, *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid, Ed. Paulinas, 1987) 423-451.

gracia y el don maravilloso del Espíritu es convocado y ungido para evangelizar, celebrar la fe y comprometerse a servir en medio de los hombres los valores transformadores de la paz y de la justicia en virtud de la fuerza de Jesucristo. Por todo ello, la presencia de la asamblea en la celebración sacramental es una buena forma de expresar y comprender que los confirmados entran a formar parte de una comunidad de oración, de fe, de amor fraterno y de anuncio salvador, siempre nuevo, del mensaje de Jesús [29].

4. *Testigos de la nueva evangelización*

El sacramento del Espíritu no puede menos de incluir una referencia clara al objetivo de la misión que confiere, es decir: al testimonio de Cristo y a la nueva evangelización, que son su expresión primera y más plena. El testimonio específico de los cristianos sabemos que es el amor cristiano. Pero este mismo amor es el que tiene que convertir en nueva evangelización la existencia humano-cristiana del confirmado en todas sus dimensiones.

Ser testigo de Cristo y de su misión es algo consustancial al mismo ser cristiano y todo su actuar: "... y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8). Jesús es el primer testigo fiel que ha venido para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37; Ap 1,5; 3,4). Pero ¿cuál es el testimonio que Jesús, por el don de su Espíritu, entrega y confía a los recién confirmados? Este testimonio es, sin duda, la nueva evangelización, toda clase de evangelización y muy especialmente el gran contenido evangelizador del mismo Cristo que es el amor. El amor cristiano es el mejor testimonio que el Espíritu y la Iglesia pueden ofrecer juntos a Cristo y a los hombres. Por eso es, a la vez, plegaria de Cristo, testamento nuevo y quehacer de nueva evangelización hasta el fin de los tiempos (Jn 15,15; 17,21; 1 Jn 5,6-10). Juan Pablo II lo expresa así: "La nueva evangelización —dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a grupos enteros de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas— está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y

[29] Cf. *Ritual de la Confirmación*, 25; J. Aldazábal, *a. c.*, 200-202; J. P. Bouhot, *La Confermazione sacramento de la comunione ecclesiale* (Torino, ELLE DI CI, 1970); J. Gea, *Me comprometí con Cristo* (Madrid, PPC, 1985).

realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio" [30].

Por tanto, un efecto peculiar de la Confirmación es la capacitación para amar con el mismo amor de Cristo, para hacer presente en nuestra vida de comunión humana el amor que brota de la unión con Cristo y del don de su Espíritu y que nos hace vivir unidos a Dios y a los hermanos (1 Jn 1,3). El amor cristiano es un don o carisma que se recibe para la nueva evangelización y la testificación cristiana en medio del mundo. Es un don supremo del Espíritu, pero ordenado siempre a la proclamación del Evangelio entre los hombres [31].

## CONCLUSIÓN

Al final de nuestro recorrido creemos que puede quedar claro que Confirmación y nueva evangelización se autoimplican y son como un mutuo reto pastoral: es mejor que la Confirmación se inserte en un proceso evangelizador-catequético y mejor evangelización se proyectará en la adolescencia si va sellada por el don del Espíritu Santo que la Confirmación regala como gracia del Señor. Es cuestión de abrirse a las coordenadas de la nueva evangelización para situar en ellas este proceso vital y eclesial tan importante como es la Confirmación dentro de la iniciación cristiana. Así quedarán superadas tensiones de exigencias desmesuradas o de instalaciones en la rutina y se estará ayudando a que en los adolescentes y jóvenes, implicados en el proceso confirmatorio, vaya abriéndose paso la nueva "civilización del amor" [32].

La profundización realizada nos lleva, al menos, a una conclusión: la Confirmación es una celebración evangelizadora y una unción para evangelizar en la fuerza del Espíritu Santo. Y la evangelización nueva por el

---

[30] Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Los laicos cristianos* (Madrid, PPC, 1989) n. 34.

[31] Cf. E. Barea, "Espiritualidad y misión evangelizadora": *Confer 82* (1983) 225-274; F. Sebastián, *Nueva evangelización* (Madrid, Encuentro, 1991); R. Blázquez, *Iniciación cristiana y nueva evangelización* (Bilbao, Desclée, 1992).

[32] Cf. Sínodo extraordinario 1985, *El Vaticano II, don de Dios. Mensaje final* (Madrid, PPC, 1986) 93-95.

amor es la mejor credencial de que se ha celebrado y acogido el don del Espíritu Santo. Evangelizar desde el amor compromete toda la persona del confirmado en la misión de la Iglesia y tiene su máxima actualización cuando compartimos el cuerpo y la sangre de Cristo. Entonces somos, de un modo excelente, testigos y anunciadores de su muerte y resurrección, mientras anticipamos y esperamos su plena venida (1 Cor 11,26).

Se ha dicho que "el mundo acabará por estallar si no aprende a amar". Los ideales de la lucha de clases o de la imposición del superhombre se han demostrado ya como una regresión y como prólogo de un suicidio colectivo. Sólo el amor construye y salva. Es el amor, don del Espíritu, el que evangeliza, comprometiendo al confirmado en la construcción de un mundo nuevo, en la humanización de la sociedad, en la liberación integral y en la solidaridad salvadora. Es el gran don del Espíritu el que convierte en Evangelio siempre nuevo y en anuncio salvador el quehacer del cristiano en este mundo nuestro: "Sin el Espíritu Santo, Dios es ley, Cristo está en el pasado, el Evangelio es una letra muerta, la Iglesia una simple organización, la autoridad un dominio, la misión una propaganda, el culto un simple recuerdo y el obrar cristiano una moral de esclavos. Pero con Él el cosmos se renueva y da a luz el Reino, el hombre está en lucha contra la carne, el Cristo Resucitado está aquí, el Evangelio es poder de vida, la Iglesia se convierte en signo y reflejo de la comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador y la misión es un Pentecostés" [33].

[33] I. de Lattaquie, metropolita ortodoxo, en la Conferencia de apertura de la IV Asamblea General del Consejo Ecuménico de Upsala, julio de 1968, citado por M. Magrassi, en AA. VV., *Domenica, il signore dei giorni* (Bari, CAL, 1980) 104.